

Hernán Ronsino, escritor argentino

# “Cuando termino un libro, me siento muy inseguro”



Mónica Subietas | Zúrich

Nacido en el ambiente rural de Chivilcoy, Hernán Ronsino dejó el campo para estudiar sociología en Buenos Aires y allí descubrió su pasión por contar historias. Escribió su primera novela, *La descomposición*, entre 2003 y 2006, cuando las marcas de la crisis argentina de 2001 estaban todavía muy frescas. Desde entonces ha escrito varias novelas más y, desde enero y hasta finales de junio, reside en Zúrich, invitado por la Literaturhaus para formar parte de su programa de Escritores en Residencia.

**Mundo Hispánico.**— Empezamos con una pregunta obligada: ¿Cómo conseguiste entrar en el programa “Writers in Residence” (“Escritores en Residencia”) de la Literaturhaus de Zúrich?

**Hernán Ronsino.**— Pues recibí un correo que fue a parar al buzón de *spam*. Yo había estado aquí en 2013, cuando salió mi segunda novela, *Glaxo*. Me invitó la Literaturhaus, pero no conocía su programa de residencia. Fue una sorpresa, porque no puedes solicitar la plaza, sino que te invitan. Así que fue una alegría enorme descubrir ese correo en mi buzón de *spam* y enseguida empezamos a acomodar todo, familia y trabajo, para poder venir. Estoy aquí con mi mujer y mi hija de casi dos años. Fue una suerte que nos pudiéramos organizar, porque la residencia es fantástica.

**MH.**— ¿En qué has trabajado durante esta estancia de seis meses de duración?

**HR.**— He escrito una novela, se titula *Cameron*. Ya he recibido las correcciones, esta semana tengo que entregarla. Ha ido todo muy rápido, muy loco. Cuando regresemos a Argentina, a finales de junio, el libro ya estará impreso. Ha sido un proceso de escritura muy distinto al que tengo habitualmente, que es muy lento. Pero este proyecto salió así y también me gustó vivir ese proceso de una escritura intensa.

**MH.**— ¿Quizá ha salido así porque aquí te has podido centrar en escribir?

**HR.**— Bueno, en Argentina también tengo ese tiempo, pero aquí, por el cambio... Mira, yo estaba escribiendo una novela larga, pero estaba un poco empantanado con esa novela y no quería reconocerlo. Tiraba del carro sin reconocer que había problemas



El acto fue un éxito de asistencia. Página anterior: vista exterior de la galería Bildhalle de Zúrich, donde tuvo lugar la presentación. Fotos/ © Mónica Subietas

El autor argentino durante su lectura. Fotografía central: ambiente durante el aperitivo en la galería, tras finalizar el acto literario. Fotos/ © Mónica Subietas

## “ Comencé autopublicando un libro de cuentos a través de una editorial muy pequeña, financiándolo yo mismo. ”

y que quizá necesitaba darle un tiempo. Cuando vine aquí empecé a escribir una idea nueva que me había surgido, empecé a tirar y a tirar y, de pronto, estaba en medio de la novela y era un poco lo que necesitaba, un cambio de aires respecto a la otra trama, que necesitaba tiempo. Y ahora tengo ganas de volver a esa novela, con otra mirada.

**MH— ¿Tienes obligaciones como residente?**

**HR—** Algunas charlas en la Literaturhaus, un artículo para una revista... Pero no, no tengo apenas compromisos.

**MH— Dices que ya has terminado la novela en la que has estado trabajando durante tu residencia. ¿Cuál es tu proyecto más inmediato antes de que regreses a Argentina?**

**HR—** Pues estoy haciendo un artículo

para una revista de Chile sobre la vida de Elías Canetti en Zúrich. Hace poco descubrí dónde vivió y a partir de eso empecé a armar un recorrido hasta el cementerio de Fluntern, donde está enterrado, cerca de James Joyce.

**MH— ¿Te gusta estar aquí?**

**HR—** Es muy lindo, sobre todo los cambios de clima, por ejemplo ahora, del invierno a la primavera. Lo que más me sorprendió fue la nieve. El invierno fue duro, pero lo disfrutamos mucho. También me ha sorprendido escribir una novela aquí y que se vaya a publicar ya en julio en Argentina. Había estado en otra residencia anteriormente y

no escribí ni una palabra. El ambiente inspirador de Zúrich y las condiciones extraordinarias de la residencia contribuyeron a hacerlo posible.

**MH— Tu primera novela, *La descomposición*, que acaba de presentarse en Suiza traducida al alemán, se publicó en 2007. Pero tú comenzaste autopublicándote.**

**HR—** Sí, comencé autopublicando un libro de cuentos. Lo publiqué a través de una editorial muy pequeña, financiándolo yo mismo. Me gustó el proceso de controlar todo y pasar el libro a otros escritores. La temática de esos cuentos es un germen de mis tres

novelas posteriores —*La descomposición*, *Glaxo* y *Lumbre*—: suceden en el mismo pueblo, en un ambiente rural, y los personajes son más o menos los mismos. La búsqueda, que empieza en esos cuentos, es la que se explora posteriormente en las tres novelas de un modo más sistemático. Mi última novela, *Cameron*, es la primera que rompe con todo eso. Son otros personajes y otra búsqueda, supone un gran cambio. Dejo atrás el pueblo.

**MH— ¿Dónde se sitúa *Cameron*?**

**HR—** No tiene un lugar preciso. Aunque sucede en una ciudad, no sabes si es Argentina o algún lugar de Europa. Me gustaba trabajar con la imprecisión geográfica frente al lugar localizado de las otras novelas, pero esa imprecisión convive con una precisión histórica, muy localizada, que es la dictadura argentina. La violencia de la dictadura aparece de un modo muy particular en ese clima impreciso.

**MH— ¿Crees que necesitabas tomar distancia, poner tierra de por medio, alejarte de Buenos Aires y pasar una temporada en Zúrich para poder escribir sobre ese tema?**

**HR—** Sí. A mí me pasa siempre eso. También tuve que irme de Chivilcoy —donde crecí— a Buenos Aires para poder escribir sobre el pueblo, y de Buenos Aires a otro lugar para poder escribir sobre otra cosa, y así. El mode-



## “ Me interesa empezar a construir desde el detalle, entrar en un mundo desde ahí. ”

textualizar, a que haya un diálogo entre el contexto y el movimiento de los personajes. Tal vez eso, la conciencia del entorno y de los otros, del hombre en sociedad, sí viene de la sociología. Pero no como una tesis, sino como un pathos.

**MH— En tu escritura son muy importantes los detalles: desarrollas las historias a partir de pequeños detalles, que provocan algo muy grande.**

**HR—** Sí, a mí me interesa empezar a construir desde el detalle, entrar en un mundo desde ahí.

**MH— Tu llegada a la literatura, ¿fue también a partir de un pequeño detalle?**

**HR—** Bueno, siempre suceden dos cosas: un proceso de acumulación, que te va llevando a que en un momento dado se produzca una chispazo, una revelación. Pero esa revelación se da porque vas acumulando, inconscientemente, un montón de elementos. Yo empecé estudiando para contador público, una

lo opuesto a Hemingway, que necesita la experiencia, contar las cosas en directo. En mi caso me funciona dejar un tiempo para procesar: un lugar, una situación... Necesito un tiempo para procesarlo y luego poder hablar de ello, si no, me resulta muy forzado. Necesito tomar distancia y haberlo incorporado, tenerlo como un sustrato interior, para poder hablar de ello.

**MH— Tú eres sociólogo. ¿Hasta qué punto crees que te influye la sociología en la construcción de tus personajes y, sobre todo, en cómo se relacionan esos personajes con su entorno?**

**HR—** Para mí la construcción del entorno es siempre muy importante, aunque no sólo desde el punto de vista de la sociología. Tiendo siempre a con-

## “ El escritor necesita un apoyo, pero no vivir solamente de eso, porque puede quitarte independencia. ”

especie de administración de empresas o contabilidad. No estaba equivocado en el título de la carrera, sino en el contenido [se ríe]. Después me di cuenta de que, efectivamente, quería ser contador público, pero de historias. El momento clave, el que marca el viraje en mi vida, fue ver el documental “Cortázar”, que hizo un director argentino sobre el famoso autor. Ahí me enteré de que Cortázar había vivido cinco años en Chivilcoy, en mi pueblo, que había enseñado en la escuela de Chivilcoy, que había vivido en un lugar —una pensión— en donde yo había festejado mi octavo cumpleaños, que había caminado por la plaza de España y por otros lugares muy familiares. Así que empecé a leerle. Pero la cosa fue que al salir de ver el documental, el amigo con el que había ido y yo nos fuimos a una pizzería y allí nos entusiasamos con la idea de estudiar Sociología. Teníamos 20 o 21 años. Mi amigo se aburría a la semana, pero yo seguí. Dejé la otra carrera en mitad de una clase y jamás volví. Entrar en Sociología me permitió descubrir a autores que, de otro modo, quizá no hubiera descubierto, y la escritura apareció como algo paralelo a la carrera: cuando me aburría en clase escribía un cuento o un poema. Los cuentos que después publiqué. Así que, volviendo a la pregunta, la revelación fue el documental de Cortázar —el primer autor que yo “elijo” al margen de la escuela, porque me fascina—, pero fue el proceso entero de cambio de rumbo el que me llevó a la literatura.

**MH— Tu escritura posee una gran riqueza y precisión en el lenguaje y requiere una lectura pausada. ¿Dirías que es tu estilo como autor?**

**HR—** Yo no sé reconocer mi escritura, del mismo modo que uno no se reconoce en el espejo o en una fotografía antigua. Cuando pasa el tiempo uno ve los libros como algo ajeno, extraño. La precisión en el lenguaje de la que hablas tiene que ver con una búsqueda, no sólo con contar una historia, sino con buscar un trabajo en el lenguaje que sea cercano a lo poético, una musicalidad. Que no sólo sea contar, sino que haya

algo en el lenguaje que también se esté ofreciendo al lector. Creo que la poesía necesita precisión. Busco contar una historia narrativamente, pero con esa búsqueda de la precisión poética. Creo que en *Cameron* sigo conservando eso. A pesar de que hay un cambio territorial respecto a las novelas anteriores, el modo de contar sigue ahí. Un amigo que leyó la historia me dijo “Es distinta, pero estás vos acá”. Quizá eso tiene que ver con el estilo que dices.

**MH— ¿Tu amigo es uno de tus lectores cero?**

**HR—** ¡No! [ríe] Mis amigos me leen, pero si les mandase algo a cada rato, dejarían de ser mis amigos [ríe de nuevo]. Mis lectores cero son mi mujer y amigos de Sociología, que son muy buenos lectores y confío mucho en su criterio. Cuando les envío algo y me responden, abro sus correos muy despacito, como con miedo, porque cuando termino un libro me siento muy inseguro. No sólo durante el proceso de

escritura, sino también al final pienso “¿qué carajo hice?”. Siempre hay algo que se puede modificar. El momento de más tensión es en el que estoy ahora con *Cameron*, cuando tengo que hacer la última lectura, antes de enviar el libro a imprenta.

**MH— ¿Cuál es tu ritmo de escritura?**

**HR—** Depende. *Cameron* la he escrito muy rápido. *La descomposición* me llevó tres años. *Lumbre*, la tercera novela, la escribí también en tres años, pero antes de eso la llevé en la cabeza durante quince años o más. La empecé varias veces, por distintos lugares, pero no podía, era una novela que necesitaba reflexión. *Glaxo* la escribí en seis u ocho meses, pero después de llevarla un tiempo en la cabeza también. Diría que soy lento escribiendo, aunque cada libro tiene su propia dinámica. A veces aparece una historia rápida y te sorprende, la escribes y ya. Y otras tienes que trabajar como un minero, con pico y pala, varios años. Es un misterio.

### RONSINO EN ALEMÁN

La serie de tres libros ambientados en la Pampa argentina — *La descomposición*, *Glaxo* y *Lumbre*— acaba de presentarse en Zúrich, traducida al alemán y publicada por Bilgerverlag. En un acto presentado por Ricco Bilger, editor de Hernán Ronsino en Suiza y fundador de la popular librería Sec52, el autor leyó pasajes de *La descomposición* (en alemán, *In Auflösung*) y respondió a las preguntas del público asistente al evento, que se celebró en la galería de arte fotográfico “Bildgalerie”. Un marco muy adecuado, pues el trabajo de la luz intrínseco a la fotografía, la contraposición entre lo oscuro y lo brillante, es algo muy presente en la obra de Ronsino. Las tres novelas están empapadas de esa contradicción entre el pasado luminoso y el presente en ruinas del pueblo en el que están situadas. También el tema de la existencia —la tensión entre la vida y la muerte— está muy presente. Luces y sombras estructuran una narración compuesta de fragmentos, que se construyen desde el detalle, de vidas contadas a retazos con exactitud, amor y paciencia.



Ronsino firmó ejemplares de sus obras y conversó con sus lectores.

Foto/ © Mónica Subietas

**MH— Estás disfrutando de una residencia de escritura en Suiza, que es una manera de fomentar la literatura y la creación. ¿Cómo se fomenta la cultura en Argentina?**

**HR—** En Argentina prácticamente no hay ningún tipo de apoyo o los apoyos son muy pequeños y los pocos que hay se van desarmando. Me refiero sobre todo a apoyos del Estado. Hace unos ocho años se creó un programa de apoyo a las traducciones, el programa Sur, para fomentar que los autores argentinos fueran traducidos a otros idiomas. Eso se mantuvo e hizo que un montón de autores de mi generación pudieran traducirse a un montón de lenguas. Fue muy importante. Pero desde hace unos años no existe el premio Nacional. El nuevo Gobierno, que llegó hace dos años, está quitando casi todos los apoyos a las actividades artísticas. El cine argentino, que hace unos años tuvo una explosión, este año no va a recibir ningún apoyo y, sin apoyo del Estado, no hay cine. Y así. La rueda se está frenando.

**MH— Tiempos difíciles para la cultura. Esa dificultad, ¿estimula la creación? ¿O la hunde?**

**HR—** La sensación que queda es que el escritor, en Argentina, está a la intemperie. Tienes que pelear con la escritura, con un trabajo, con que te alcance la plata... Pero esa intemperie, que por un lado es un viento en contra, por el otro hace que saques fuerzas de lugares que ni imaginas que tienes, porque si no, no puedes hacer nada. O te destruye, o sacas la fuerza de donde sea y sobrevives. Es desgastante, insoportable a veces: tienes un respiro cada tantos años y luego vuelta a darte otra trompada. No son las condiciones ideales para la creación. Pero tampoco te anestesia, como puede suceder con el apoyo seguro que tienes en otros países —que está genial, porque para mí estos seis meses son un respiro, un paraíso—, pero vivir siempre con ese apoyo puede ir aburguesándote y, de alguna manera, incluso te puede condicionar, porque no vas a criticar a quienes te apoyan. Son condiciones distintas. No soy tajante



## “ Cuando pasa el tiempo uno ve los libros como algo ajeno, extraño. ”

con este tema: me parece que el escritor necesita un apoyo, pero no vivir solamente de eso, porque puede quitarte independencia.

**MH— Sin embargo, grandes autores como Mario Vargas Llosa o Gabriel García Márquez pudieron dedicarse exclusivamente a escribir gracias a que su agente literaria, Carmen Balcels, les procuró un sueldo.**

**HR—** Bueno, cada uno debe armar sus propias condiciones. A mí, por ejemplo, me gusta la docencia, me gusta trabajar en la Universidad y enseñar Sociología, porque me saca del trabajo de escritor; estás en contacto con gente, hablás. Me hace bien ese complemento. **MH**